

Poblado de las Eretas (Berbinzana). Campañas de 1994, 1995 y 1996

JAVIER ARMENDÁRIZ MARTIJA

Como ya se recogiera en el anterior número de esta revista, el poblado de la Edad del Hierro de Las Eretas fue sondeado y excavado sistemáticamente durante los años 1991 y 1992 al objeto de diagnosticar la importancia científica y estructural de este yacimiento ribereño, emplazado dentro del casco urbano del municipio de Berbinzana. Por aquellas fechas, las normas urbanísticas de esta localidad contemplaban la ordenación del polígono de Las Eretas diseñando en el sector que ocupa el yacimiento un complejo deportivo. A raíz de los interesantes hallazgos que se obtuvieron en la intervención arqueológica de 1992 se tomó la determinación de modificar la actuación prevista para Las Eretas preservando el subsuelo como área arqueológica de alto interés y cambiando, por tanto, la ubicación de las citadas instalaciones polideportivas. Desde 1994 el pueblo disfruta de las anheladas piscinas municipales, ubicadas en las proximidades del centro escolar, junto a la carretera de Larraga.

Por nuestra parte, animados por la dirección del Museo de Navarra, decidimos continuar las excavaciones arqueológicas, que han tenido lugar en los veranos de 1994, 1995 y 1996. Estas campañas han sido autorizadas respectivamente por las Órdenes Forales números 115/1994, 81/1995 y 95/1996 del Consejero de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra. Estos trabajos han estado financiados por la

Dirección General de Cultura “Institución Príncipe de Viana” y en todo momento ha sido de gran ayuda tanto el apoyo logístico que nos ha ofrecido el Ayuntamiento de Berbinzana como la colaboración de sus vecinos.

Planteamiento de los trabajos

El objetivo que nos marcamos al reanudar las excavaciones en julio de 1994 no era otro que el de llegar a alcanzar un conocimiento exhaustivo de la estructura y evolución urbana del poblado, sistemas defensivos, tipos de hábitats, los modos de vida y subsistencia de sus pobladores y el análisis de las diacronías detectadas en los sondeos. Para ello diseñamos una intervención abierta en área, limitada al suelo de propiedad municipal que había sido cercado y convenientemente señalizado por el Museo de Navarra tras los trabajos de 1992. Se han unido los sectores norte y sur, así denominados en la intervención de 1992 y en total se han llegado a excavar aproximadamente unos 531 metros cuadrados, si bien no en todos ellos se ha llegado a la base de su estratigrafía por no considerarlo necesario u oportuno.

Ha seguido siendo válida la cuadrícula que hicimos del yacimiento en la campaña de 1992 en cuadros (como unidades de control básicas) de 3x3 metros y se ha seguido con el mismo método: exhumación de tierra en tallas artificiales de 10 cm. allá donde los depósitos naturales superan esa potencia, con control de materiales inventariables por coordenadas cartesianas. En todo momento ha habido un segui-

miento gráfico de la excavación por medio de planimetrías (plantas, perfiles y secciones) y fotografías. Se han recogido un buen número de muestras para análisis radiocarbónicos, palinológicos, paleocarpológicos, arqueozoológicos, malacológicos, antracológicos, antropológicos y químicos.

En esta ocasión no hemos contado con mano de obra contratada por el Instituto Nacional de Empleo, pues han participado desinteresadamente un total de 38 personas entre licenciados y estudiantes de Historia y alguno más de BUP y COU. El presupuesto de la excavación no ha remunerado en ningún caso el trabajo de estos voluntarios pero sí ha corrido con los gastos de su alojamiento, manutención y desplazamientos al yacimiento.

Primeras conclusiones

Estratigrafía

Siguen siendo válidos los avances generales que sobre este aspecto ofrecíamos en el informe anterior tras los resultados del sondeo 1 de 1991 en el sentido de poder simplificar la estratigrafía de este poblado del Hierro I o Antiguo en dos grandes fases o unidades superpuestas (Niveles I y III), tanto en las estructuras domésticas (casas) como en las públicas (calles). En cualquier caso, la excavación pormenorizada de cada uno de los recintos urbanos ha permitido estudiar procesos deposicionales únicos que coadyuvan a reconstruir secuencias particulares según la historia de cada estructura.

Son escasos los datos que hemos obtenido, sin embargo, para la fase tardía del poblado, adscribible al Hierro II o Cultura Celtibérica, destruidos por acciones postdeposicionales, especialmente los continuos trabajos de roturación de tierras que se han producido. Los niveles celtibéricos se reducen a unidades estratigráficas (pavimentos, un silo y hogares) descontextualizadas de cualquier ordenación urbana. Sin duda que debieron ser de entidad en su momento, a tenor de los materiales que se encuentran en prospección y en el nivel 0 o superficial del yacimiento.

Por último, anotar que los materiales de época romana que se han exhumado se circunscriben bien al nivel superficial del yacimiento (0) o a la colmatación de unidades estratigráficas verticales (fosas de basura y expolio de la piedra de la cimentación de la muralla) que en algunos puntos del yacimiento han cortado los niveles protohistóricos.

Estructura defensiva del poblado

El poblado de Las Eretas, a diferencia de la mayoría de yacimientos de la Edad del Hierro enclavados tanto en su mismo valle como en el resto de Navarra, presenta un emplazamiento poco habitual como lo es la llanura aluvial del río Arga; en este sentido repite el patrón de asentamiento del famoso poblado de Cortes de Navarra. Al igual que en el Alto de la Cruz aquí para la defensa del recinto urbano se construyó un importante sistema defensivo compuesto por un lienzo de muralla de 150 cm. de espesor que a su vez se complementa con bastiones cúbicos destacados en planta. Para ello se acarreó necesariamente piedra arenisca desde una distancia no inferior a dos kilómetros habida cuenta de que en el lugar tan sólo existe como material susceptible para la construcción los cantos rodados y la arcilla. El aparejo utilizado tanto para la muralla como para el único bastión descubierto no es otro que el de sillarejo hecho con grandes bloques someramente trabajados que en algunos casos alcanzan los 100 cm. de largura. Los cálculos iniciales estiman que el conjunto debió alcanzar una altura no inferior a los cuatro metros, probablemente rematada por alguna empalizada de madera. El conjunto pudo haber estado complementado con sistemas de defensa extractivos (foso o similar) que no han podido ser identificados.

En el área excavada el recinto murario dibuja una planta semicircular que, según interpretamos por extensión de los datos obtenidos hasta la fecha, arrancaría desde el talud que desciende al río para ir a morir nuevamente al citado talud delimitando toda la estructura urbana.

Aunque esta importante estructura defensiva no se ha conservado en toda su extensión, en los tramos donde no se ha mantenido se ha exhumado la caja de cimentación, colmatada de materiales romanos altoimperiales que fechan el momento de su expolio para una posterior reutilización de los sillares como material constructivo.

Disponemos de datos concluyentes de cronología relativa que permiten fechar sin ningún género de dudas la fundación y posterior amortización de estas construcciones defensivas. Por un lado, el hecho de que todas las casas - incluidas las de la unidad inferior del yacimiento, es decir, las más antiguas - estén adosadas al lienzo de muralla nos permite fechar su construcción *ante quem* a mediados del siglo VI a. C. Por otro lado, la superposición de un nivel del Hierro II en un importante sector de la muralla y la construcción de un silo dentro de la misma con cerámicas de tipo celtibérico, unido al hecho de que en el extrarradio del poblado se

detecte un mayor número de materiales del Hierro Tardío nos hace pergeñar una ampliación del poblado inicial fortificado en un momento indeterminado de la Segunda Edad del Hierro que obligó a destruir el sistema defensivo inicialmente ideado.

Urbanismo

La estructura del poblado se presenta articulada por una calle central que la recorre en dirección suroeste-nordeste que genera la planta del poblado con viviendas a ambos lados. La entrada al poblado estimamos que debió estar en el sector suroeste, justo en donde la muralla presenta el bastión, jugando este elemento un papel importante en la defensa del acceso. Al sur del poblado, se advierte un espacio público empedrado que se interpreta como otra vía de salida y/o evacuación de aguas hacia el río.

La calle, al igual que en líneas generales el poblado, presenta dos fases o momentos de construcción perfectamente identificados. Se ha localizado una pavimentación más antigua realizada con cantos rodados de sección mediana sobre la que descansa una vistosa calle de losas que debió amortizarse en las postrimerías de la Segunda Edad del Hierro.

Las viviendas

Se han excavado en su totalidad cuatro casas y parcialmente algunas más. Todas presentan parecido esquema constructivo: de planta rectangular adosadas a la muralla por uno de los lados cortos, el opuesto al de la puerta; se fundamenta en un zócalo de piedra, los muros medianeros eran de tapial y la techumbre vegetal a una sola vertiente. Ocupan una superficie útil entre los 47 y los 58 metros cuadrados. La distribución interna varía de unas a otras pero dentro de la estructura tripartita en planta baja que hizo clásica el profesor Maluquer al estudiar el poblado del Alto de la Cruz de Cortes. En el vestíbulo de algunas de ellas está presente el horno doméstico mientras que es fijo el hogar en la sala central de la casa y la despensa, cuando la tiene, está recorrida por bancos de tapial pintados en negro. La existencia de determinadas bases de poste parecen demostrar que en el fondo de la vivienda, allá donde el tejado a una vertiente crearía el espacio suficiente, habría un altillo o sobretecho destinado fundamentalmente al almacenamiento de materiales y alimentos.

También se ha excavado una curiosa estructura de 18 metros cuadrados entre una de las casas y la muralla que, por las estructuras que presenta, la interpretamos como un obrador u

horno suprafamiliar para la elaboración de pan ya que entre los elementos descubiertos se encuentran dos hornos, una cubeta de hogar y una alineación de vasares de piedra que permitirían aislar del suelo la producción.

Los materiales arqueológicos

Tras las tres campañas de excavaciones se ha llegado a reunir un importante lote de materiales de variada índole entre los que destaca por su número y calidad el capítulo de las cerámicas. En él se dan cita las dos familias de cerámicas (superficies pulidas y sin pulir) en que se vienen clasificando estos materiales destacando entre aquellas como formas más habituales los vasos de cuello vertical, los perfiles en "s" y las escudillas troncocónicas por lo general sin decoración. Cuando ésta aparece lo hace mediante las técnicas de la pintura, la incisión y la excisión, en algunos casos conservada con incrustación de pasta blanca.

Entre los materiales óseos, amén de los habituales restos de alimentación (tanto de especies domésticas como salvajes), están presentes algunos punzones y fusayolas sobre cabeza de fémur. El capítulo de los restos metálicos no está muy representado, siempre en bronce: punzones, agujas, anillas, muelles, cuentas de collar, algún botón hemisférico y el puente de una probable fíbula de doble resorte. Tal vez el dato más interesante esté en el hallazgo de un fragmento de molde de fundición para hachas que demuestra el dominio y la práctica de las técnicas metalúrgicas en el poblado de Las Eretas.

Molinos de mano de tipo barquiforme, alisaderas y canas de piedra son algunos de los elementos habituales en el menaje del hogar.

Enterramientos infantiles

Se han exhumado un total de seis, todos ellos en fosa simple bajo el suelo de las viviendas. Uno de los casos es una doble inhumación simultánea que interpretamos como de gemelos. En dos casos las fosas estaban selladas por grandes losas de piedra y en otros dos los niños presentaban elementos de ajuar: uno de ellos con una cana de piedra y un fragmento de vasito de cuello vertical y el otro con un vasito del mismo tipo completo, una cuenta de collar y un zarcillo. En todos los casos, a falta de un estudio especializado, la edad de los inhumados está comprendida entre el nacimiento (algunos incluso podría tratarse de fetos) y los pocos meses de edad.

Las dataciones absolutas

Se han obtenido un total de cinco fechas por el método del C-14 convencional, cuatro pertenecientes a los niveles de la Edad del Hierro y la quinta correspondiente a una fosa intrusiva romana. Son las siguientes:

GrN-21890:	2480+-30 BP	(530 BC)
GrN-20333:	2475+-25 BP	(525 BC)
GrN-21891:	2450+-130 BP	(500 BC)
GrN-21892:	2450+-50 BP	(500 BC)
GrN-20334:	1735+-20 BP	(215 AD)

Perspectivas de la investigación

Con los datos obtenidos en estas tres campañas de excavaciones consideramos cubiertos los objetivos científicos que nos planteábamos al inicio de las mismas para el yacimiento, por lo que, de momento, cerramos la intervención

en Las Eretas y los trabajos se centrarán a partir de ahora en los análisis y estudios de laboratorio para la redacción de la correspondiente memoria.

En estos momentos se está estudiando con el Ayuntamiento de Berbinzana la idea de convertir el yacimiento en un área arqueológica visitable debidamente presentada para los vecinos y el potencial visitante de esta localidad ribereña del Arga. Para ello se va a proceder a la urbanización de su entorno con la creación de una gran área pública verde que abarca desde la excavación hasta la orilla derecha del río, integrando las ruinas, debidamente consolidadas y restauradas, en el proyecto de actuación. Es probable que para la ejecución de este proyecto sea necesario actuar puntualmente en el yacimiento procediendo nuevamente a excavar alguna de sus estructuras con la finalidad de lograr mejorar la presentación del poblado al público y completar el estudio de este interesantísimo poblado de los Campos de Urnas de la Edad del Hierro.



Foto 1

Vista general del poblado. En primer plano la calle y al fondo las viviendas adosadas a la muralla (julio 1996).



Foto 2
Detalle del lienzo de la muralla con el bastión adosado (julio 1994).



Foto 3
Vista parcial del obrador adosado al lienzo de la muralla (julio 1995).



Foto 4
Detalle del enterramiento infantil n.º 6 con un vasito de ofrendas (julio 1996).



Foto 5
Fragmento de cerámica con decoración excisa y pasta blanca incrustada (I-11, nivel III).